

de ellas para descubrir los peligros y males de su estado y que tanto horrorizan á nuestro Señor: *Utinam frigidus esses aut calidus; sed quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* Apoc., III.

2º Al momento Jesucristo le dice: *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.* Una buena confesion de sus descuidos y tibieza, de sus faltas y sus pecados, es un excelente medio para salir de su miserable estado. 3º En fin, dice Jesucristo nuestro Señor al paralítico: *Surge, tolle lectum tuum et vade in domum tuam, et surrexit.* Para salir del estado de tibieza, es preciso dejar el lecho de la pereza y combatir fuertemente esta pasion, *surge, tolle lectum tuum*: es necesario vencer y sobreponerse á todas las dificultades que se presentan y marchar por el camino de la salvacion y la virtud, avanzar y hacer progresos en nuestros deberes hasta llegar á la feliz morada que Dios prepara á los justos, *et vade in domum tuam.*

Domingo décimo nono despues de Pentecostés.

ASUNTO 1.º—La santa Comunión.

Un rey dió un convite de bodas á su hijo; para esto invitó á muchas personas, las cuales, por diferentes pretestos no acudieron; irritado el Rey por este desaire convidó á otras muchas, entre las cuales habia una que no llevaba el vestido nupcial ó de etiqueta; inmediatamente la hizo quitar de la sala del festin, y atada de pies y manos la echó á las tinieblas exteriores. Ved aquí la figura y la parábola de lo que pasa en el festin de la comunión eucarística representándonos cuatro cosas: I. Los deseos ardientes de nuestro Señor, que nos invita á la santa comunión. II. Las ventajas que en ella nos promete. III. Las malas excusas que se dan por dispensarse de su asistencia. IV. Las disposiciones que se han de tener para recibirlo. I. Deseos ardientes que tiene nuestro Señor de que le sirvamos por medio de la santa Comunión, y que se manifiestan—1º—por las preparaciones que él hace para que le recibamos: *Ecce prandium meum paravi, et omnia parata.* ¡Cuántos prodigios no entran en esta preparacion! Prodigio de sabiduría que le hace inventar este medio tan extraordinario; y sin embargo, tan proporcionado á nuestra debilidad, de entregarse y unirse á nosotros de una manera tan íntima é inefable. Prodigio de poder, pues cambia el pan en su cuerpo, etc., Prodigio de amor, *qui dilexit me et tradidit semetipsum pro me; qui manducat meam carnem, in me manet et ego in eo.* 2º El mismo nos llama y nos invita: *Venite ad nuptias; venite ad me omnes.* En seguida por medio de sus servidores y ministros, por medio de los predicadores y de los directores de nuestras conciencias: *Misit servos suos vocare invitatos ad nuptias.* 3º Si uno se muestra indiferente ó perezoso en acudir, entra en ira: *Illi autem neglexerunt rex autem cum audiret iratus est.*

II. Ventajas que promete á los que comulgan dignamente. 1º La comunión es un convite en el cual el alma encuentra su alimento, su fuerza y su vida. *Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vitá:*

Qui manducat me vivet propter me, vivet in aeternum. 2º Es una comida de bodas espirituales, en la que Jesucristo se entrega por esposo de nuestras almas. ¡Qué union tan santa y divina! ¡Qué grande no será el amor y la ternura de un esposo tan perfecto para sus esposas! ¡Cuántos favores y caricias no deben prodigarle! *Qui fecit nuptias filio suo.* III. Malas excusas. La primera es la de los perezosos y descuidados: *Illi autem neglexerunt.* Les daría cuidado; les costaría trabajo poner atencion y vigilancia en prepararse y estar prontos para recibir la sagrada comunión. La segunda es la de los amantes de los placeres, de diversiones, juegos, bailes y paseos, en la licencia de las ciudades ó en la opulencia voluptuosa de sus casas de campo: *abierunt, alius in villam suam;* la disipacion á que están entregados les impide comulgar. La tercera es la de las personas muy ocupadas en negocios; segun dicen, están demasiado atareados para disponerse á comulgar: *alius in negotiationem suam.*

¡Quién no ve á primera vista la sutileza y ridiculez de semejantes excusas? ¡La santa comunión es un bien tan escaso, y tan poco considerable, que no merezca la pena de que pongamos todo nuestro cuidado para hacerla y hacerla bien? ¡Ni conviene moderar y disminuir sus diversiones y placeres, cuando impiden que hagamos una accion tan santa, tan útil á nuestra salvacion? ¡No nos debe importar mas que todos los negocios temporales?

IV. Las disposiciones para la santa comunión. Consisten: 1.º en vestir el traje nupcial, es decir, la gracia santificante que solamente se puede encontrar en una conciencia pura, escenta de todo pecado mortal, *et vidit tibi hominem non vestitum veste nuptiali, et ait illi: amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* 2º Evitando la negligencia y correspondiendo al convite de nuestro Señor por nuestro celo y ardor para la santa comunión, por nuestra fidelidad en prepararnos, *ecce parata sunt omnia, venite ad nuptias;* 3.º viviendo santamente para poder á menudo participar de tan divino convite, de suerte que la Iglesia tenga el consuelo de ver el salon eucarístico bien lleno: *et implete sunt nuptiae discumbentium.*

ASUNTO 2.º—Dos reflexiones sobre el comportamiento de Dios con respecto á los hombres y el de estos con respecto á Dios.

I. Dios procura atraer á los hombres para hacerles dichosos en esta vida y por toda la eternidad; los atrae por sí mismo, y con su divino espíritu no cesa de invitarles y obligarles: *Ecce omnia parata sunt, venite: quoties volui etc.: qui vult omnes homines salvos fieri et nolens aliquos perire.* Les manda predicadores y ministros evangélicos, *misit servos suos vocare invitatos:* hasta les mandó su propio hijo. ¡Cómo corresponderemos á tan escesiva bondad?

II. La mayor parte de los hombres se inquietan poco por estas invitaciones de Dios; se hacen él desentendido, *et illi neglexerunt: oculos suos clausurunt, auribus suis graviter audierunt, ne forté intelligant, se sublevar contra los predicadores y sus predicaciones: reliqui verò tenuerunt servos ejus et contumeliis affectos occiderunt;* critican su doctrina, su conducta, y procuran hacerlos odiosos á todo el mundo.

ASUNTO 3.º — Sobre el infierno.

El suplicio del infierno consiste en tres clases de tormentos.

1.º Las tinieblas, *mittite eum in tenebras exteriores*. Estas tinieblas comprenden no solo la privacion de toda luz y conocimiento consolador, si que tambien, y sobre todo, la luz de gloria que nos hace gozar de la presencia de Dios: esta privacion se llama pena de daño.

2.º *Ibi erit fletus*. Ved aquí la pena de sentido y los dolores sensibles que sufren los condenados.

3.º *Stridor dentium*. Esto denota el gusano roedor, la rabia y desesperacion.

4.º *Ligatis manibus et pedibus*. El estado inmutable y eterno de estos desgraciados, que no podrán librarse de sus penas ni poder disfrutar del mas pequeño alivio.

ASUNTO 4.º — *Multi vocati, pauci electi*.

I. Dios quiere salvarnos á todos, *vult omnes homines salvos fieri*; pero quiere salvarnos y en particular á nosotros porque está en los designios de su providencia: nos hizo nacer en el seno de su Iglesia, participar de su divina palabra y de un infinito número de gracias.

II. Sin embargo muy pocos hombres se salvarán, 1.º porque no le aman con una voluntad sincera y eficaz, 2.º porque ningun mérito hacen para conseguirlo, 3.º porque hacen todo lo contrario de lo que deberian hacer.

Domingo Vigésimo despues de Pentecostes.

S. Juan, IV.

ASUNTO 1.º — La fe.

Tres cualidades debe tener la fe. I. Debe ser pronta. Jesucristo habla á este príncipe del Evangelio y él cree al punto su palabra; *Dixit ei Jesus: Filius tuus vivit. Credidit homo sermoni quem dixit ei Jesus*.

II. Debe ser pura é independiente de las señales sensibles y sobre todo de las que son extraordinarias, *Dixit Jesus: nisi signa et prodigia videritis, non creditis*.

III. Ha de ser activa y diligente: el príncipe cree, marcha y obra, *credidit et ibat*.

I. La fe debe ser pronta. La fuerza de los motivos de credulidad que encierra una evidencia moral acompañada de la luz de la gracia y de la autoridad de la Iglesia, pide esta prontitud de la fe. El retardo en creer despues de estas manifestaciones, seria una infidelidad criminal, que podria ser castigada por el abandono de Dios á nuestro propio sen-

tido y falsa sabiduria, que en tal caso seria una verdadera locura. *Ibunt in ad inventionibus suis: enanuerunt in cogitationibus suis, dicentes se esse sapientes, et stulti facti sunt*. Rom., I. Es necesario pues creer con prontitud. *Dixit Jesus, et credidit homo*.

II. Debe ser pura é independiente, 1.º de los signos sensibles, sobre todo de los extraordinarios: *Nisi signa et prodigia videritis, non creditis*. Seremos sabios y prudentes y de un gran mérito delante de Dios, honrándole sin fundar nuestra conducta en medios extraordinarios. Dios, por los medios establecidos por su sabiduria, ha suficientemente previsto nuestra fe y á esto debemos atenernos, es decir, á todos los motivos de credulidad que nos conducen á reconocer la infalibilidad de la Iglesia, sobre la cual debemos fundar nuestra fe. 2.º Tampoco conviene que nuestra fe dependa de la luz particular y gustos sensibles que suelen acompañar á la devocion; debe subsistir y conservar toda su fuerza en medio de la oscuridad de las tribulaciones y disgustos sin dejarse arrebatar por el sentimiento; nos enseñan esta verdad las siguientes palabras del Evangelio: *Nisi signa et prodigia videritis, etc.* y por estas obras, *Beati qui non viderunt et crediderunt*.

III. Debe ser activa y diligente. El príncipe de quien habla el Evangelio cree y marcha, *credidit et ibat*. Creamos, pero obremos; marchemos y entremos en el camino de la virtud y de la santidad por medio de las buenas obras que convienen á nuestro estado y que Dios nos manda practicar: *Fides sine operibus mortua est: Ostende ex operibus fidem tuam*. Jac., II.

ASUNTO 2.º Debemos recurrir á Jesucristo en nuestras enfermedades espirituales.

En nuestras enfermedades espirituales, fruto de nuestras pasiones, de nuestros sentidos y nuestra carne, 1.º debemos recurrir á nuestro Señor que es el gran médico de nuestra alma y de nuestro cuerpo, *erat quidam regulus cujus filius infirmabatur; abiit ad eum; y roguémosle que nos sane, et rogavit eum ut sanaret filium suum*. Si nuestro Señor se compadecede tanto de los enfermos del cuerpo ¿cuánto mas no lo hará por los enfermos del alma? 2.º Tengamos confianza que él nos escuchará, ó librándonos de nuestras enfermedades espirituales ó procurando que las sufrámos con paciencia y resignacion, sacando una gran ventaja para nuestra santificacion. *Dicit ei Jesus: filius tuus vivit. Credit homo sermoni quem dixit ei Jesus*. 3.º Pero sobre todo debemos recurrir á él cuando nuestra alma está enferma de tibieza, y la tibieza es el principio de la muerte espiritual, *incipiebat enim mori*. No esperemos pues el momento en que una consumada tibieza nos amenace de una muerte próxima: *Domine, descende priusquam moriatur filius meus*.

ASUNTO 3.º — Sobre la muerte.

Es necesario prepararse para la muerte: 1.º porque puede llegar á ca-

da momento: *Descende priusquam moriatur filius meus.* Tomemos todas nuestras medidas y preparaciones antes que llegue la muerte; dispongámonos de lejos ó mas bien estemos siempre dispuestos y preparados á morir: *Estote parati, quia nescitis neque diem neque horam.* ¡Cómo hemos de permanecer un solo momento voluntariamente en el pecado cuando este puede ser el último de nuestra vida y el principio de una desgracia eterna? 2.º Porque á cada momento nos acercamos á ella, nuestra muerte empieza á cada instante, *incipiebat enim mori*; á medida que vivimos vamos muriendo, morimos poco á poco, insensiblemente, perdemos la vida pieza por pieza hasta que nada le queda, y siendo así, debemos pensar siempre en ella y prepararnos continuamente para ella. 3.º Porque de la preparacion depende la buena muerte y de esta la bienaventuranza eterna. No tendremos buena muerte si no llevamos buena vida y hasta que ésta por su regularidad sea una continua preparacion para la muerte, conservemos siempre la vida inestimable de la gracia, de manera que podamos siempre decir que nuestra alma vive, *vade, filius tuus vivit*; y moriremos santamente para vivir eternamente.

ASUNTO 4.º— En las enfermedades peligrosas no debemos ser tardios en recibir los sacramentos.

Dos motivos: I. Los sacramentos en esta clase de enfermedades no nos causan la muerte.

II. Nos ayudan á bien morir. I. Los sacramentos no nos causan la muerte. Nadie sin duda se deja preocupar por la grosera ilusion de que los sacramentos precipitan la muerte, pero hay personas que obran como si estuviesen persuadidas de ello; las vemos que difieren ó rehúsan los sacramentos, ¡qué error y locura! Los sacramentos, dando la salud al alma muy á menudo la dan al cuerpo. Siendo Jesucristo el médico del alma, y entregándose á nosotros por medio de la comunión, no puede dejar de hacer bien al uno y al otro. ¡Qué debemos, pues, temer? *Abit ad eum et rogabat ut sanaret eum.*

III. Los sacramentos ayudan á morir bien porque purifican la conciencia, dan recursos y gracia para sufrir con paciencia y valor los dolores de la enfermedad, las tentaciones del demonio, los horrores de la muerte y para hacer á Dios el sacrificio de la vida que tanto amamos y de la cual nos es tan difícil desprendernos.

Domingo Vigésimo primero despues de Pentecostés.

S. Matth., XVIII.

ASUNTO 1.º— Dos reflexiones sobre el comportamiento de aquel siervo de quien habla el evangelio.

1.º Es culpable de una horrible ingratitud hácia su amo que le habia entregado generosamente diez mil talentos mientras que él no qui-

so entregar cien dineros á su compañero: *Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quia rogasti me; nonne ergo oportuit et te misereri conservi tui?*

2.º Es culpable de una extrema dureza hácia su compañero ó hermano. Atendamos á todas las circunstancias. 1.º No era un extraño, era un compañero suyo de servicio, cuando menos un amigo: *invenit unum de conservis suis.* 2.º No se trataba de una gran cantidad sino de la módica suma de cien dineros, *debebat ei centum denarios.* 3.º Exige esta pequeña suma, no solamente con rigor, sino tambien con violencia, *tenens suffocabat eum, dicens: redde quod debes.* 4.º Su compañero se prosterna delante de su desapiadado acreedor y le ruega con instancia, *procidens conservus ejus rogabat eum.* Este acto es bastante humillante para un igual. ¡Qué pide á su compañero? no rehúsa la entrega de toda ni siquiera de una parte de su deuda, solamente le pide un poco de tiempo y paciencia, pues tiene intencion de devolverlo todo: *patientiam habe in me et omnia reddam tibi.* 5.º Pero este duro y bárbaro acreedor no quiere concederle la mas pequeña dilacion, ¡qué dureza! 6.º Lo hizo prender y meter en la cárcel, ¡crueldad indigna de un hombre que habia recibido de su amo comun una suma tan considerable! *ille autem noluit, sed abiit et misit eum in carcerem donec redderet debitum.* 3.º Esta conducta dura é inhumana escandalizó á todos los que conocieron el hecho, causándoles mucha tristeza: *videntes conservi ejus quae fiebant, contristati sunt valde.*

4.º Esta misma dureza hizo caer sobre sí la indignacion de su amo, *iratus dominus ejus tradidit eum tortoribus quoadusquè redderet universum debitum.*

Segunda reflexion.—Es fácil hacer esta aplicacion contra los ricos inhumanos que son rigurosos exactores de sus deudas con respecto á los pobres, tan insensibles á su miseria, tan duros y crueles con los desgraciados. Son ingratos con Dios y duros y crueles con sus hermanos; su conducta escandaliza á todo el mundo atrayendo sobre su cabeza la justa cólera del Cielo por un juicio formidable.

○ bien de otro modo.

Esta dureza con el prójimo, sobre todo con los pobres y miserables, 1.º es contra la naturaleza que inspira sentimientos de ternura y compasion por nuestros semejantes, *nonne oportuit et te misereri conservi tui? Nihil tam secundum naturam quam juvare consortem naturae.* S. Aug. 2.º es contra la religion y el Evangelio: *Estote misericordes; beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur; misericordiam volo et non sacrificium. Præcipio tibi ut aperias manum tuam egeno et pauperi.* Para abrir sus manos es necesario abrir primero su corazon. 3.º Atrae sobre sí la indignacion de Dios y un juicio formidable. *Iratus Dominus ejus, tradidit eum tortoribus donec redderet universum debitum. —Judicium sine misericordiá ei qui non fecerit misericordiam. Esurivi et non dedistis mihi manducare, etc. Ite, maledicti, in ignem æternum.*

De este modo serán tratados los duros de corazon é insensibles á la indigencia y necesidades de sus hermanos en Jesucristo.

ASUNTO. 2.º—Perdon de las injurias.

1.º Jesucristo nos lo manda: *dimittite et dimitemini. Si non dimiseritis hominibus peccata eorum, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* El quiere que amemos á nuestros enemigos, que roguemos por ellos, que les hagamos bien; y con mas razon nos prohíbe aborrecerlos, vengarnos de ellos y hacerles daño. Este es un punto esencial y fundamental de nuestra religion; claramente probado y explicado en nuestro Evangelio: *Nonne oportuit et te misereri conservi tui, sicut ego tuí misertus sum?* 2.º Jesucristo nos da ejemplo de ello, *sicut ego tuí misertus sum.* El rogó por sus enemigos, por sus perseguidores y verdugos, pidiendo por ellos á su Padre: *Pater, ignosce illis, nesciunt enim quid faciunt.* Cuando mas indignamente lo trataron, fué cuando entregó por ellos su sangre y su vida. ¿Quién con tal ejemplo obrará lo contrario? 3.º Nos amenaza con tratarnos con el rigor mas grande: *Iratus Dominus tradidit eum tortoribus. Sic et Pater meus faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.*

ASUNTO 3.º—Tres reflexiones.

I. Somos deudores de Dios. II. Deudores insolventes. III. Que conviene hacer en tal situacion? I. Somos deudores de Dios. 1.º—¿Cuánto le debemos á título de religion? Como á nuestro Dios, como á nuestro soberano, de tan alta é inmensa magestad, ¡cuántas humillaciones, cuánta sumision, cuántos honores y homenajes!

A título de justicia, ¡qué podrémos darle por todo lo que él nos ha dado? ¡Cuántas deudas no hemos contraido con él por nuestros pecados?

II. Somos insolventes—1.º—porque somos incapaces de honrar á Dios como merece:—2.º—de reconocer sus beneficios;—3.º—de pagarle todo lo que le debemos por nuestros pecados. III. Imitemos el comportamiento de aquel pobre siervo. 1.º Prosternándonos, humillándonos, reconociendo nuestra miseria y nuestra impotencia. Esta humilde confesion suplirá á todo lo que no podemos hacer, *procidens servus ille.* 2.º Roguemos, supliquemos; Dios se dejará mover y herir y todo nos lo mandará: *orabat eum dicens: patientiam habe in me.* Ni sabriamos añadir con aquel siervo, *omnia reddam tibi,* á menos de hacerlo con Jesucristo y por Jesucristo, que es nuestra caucion y es todo nuestro: dándole y ofreciéndole á Dios, le damos mas de lo que valen sus dones. 3.º Entre tanto; no dejemos de hacer lo que podamos por satisfacer á Dios, *et omnia reddam tibi,* ó á lo menos procuremos estar en esta disposicion.

Domingo vigésimo segundo de púes de Pentecostés.

S. Matth., XXII.

ASUNTO 1.º—Sobre estas palabras: *Consilium inierunt ut caperent Jesum in sermone.*

Mucha gente de hoy día, imitadores de la malicia de los fariseos, buscan el modo de atacar á los predicadores con sus propios discursos. 1.º Los mas van á oírles para observarles, para criticar y remedar sus sermones: *consilium inierunt ut caperent eum in sermone.* Y no solo lo hacen con mucho rigor y poca indulgencia, sino que tambien con menos justicia y verdad, sin ningun discernimiento y con mucha pasion; y todo para desacreditarlos, abatirlos, humillarlos, manchar y disminuir su reputacion. Proceder así es proceder contra la caridad y la justicia.

2.º Otros van á sus sermones para cojerles algunas palabras, *ut caperent eum in sermone;* es decir, para reirse y burlarse de ellos, y ponerles en ridículo, ó bien para avergonzarlos, comparando sus acciones con sus sermones y haciéndoles los cargos que san Pablo hacia á los romanos: *Qui alium doces et teipsum non doces, qui predicas non furandum et furaris, qui in lege gloriaris, per pravaricationem legem inhonoras.* Convendría decir á estos malvados espíritus llenos de malicia, las palabras de nuestro Señor hablando de los escribas y fariseos: *Super cathedram Moysis sederunt scribae et pharisaei; omnia quaecumque dixerint vobis facite, secundum opera verò eorum nolite facere.* Si sus acciones no son buenas, no las imiteis; pero haced lo que os enseñan, porque es todo bueno, y ninguna necesidad teneis de confundirlo y mover escándalo.

ASUNTO 2.º—*Reddite ergò quæ sunt Caesaris Casari, et quæ sunt Dei Deo.*

Estas palabras encierran brevemente toda la moral cristiana. En efecto, dar á Dios lo que es de Dios y á los hombres lo que les debemos, es verdaderamente ser hombre como dice la Escritura: *hoc est omnis homo,* es decir, que esto es todo lo que debe hacer. I. Estamos obligados á dar á Dios los frutos de nuestra fe, de la religion, de la esperanza y caridad; creer y esperar en él, amarle y honrarle como fieles servidores: *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, Deum tuum adorabis, et illi soli servies. Spera in Domino. Diliges Dominum Deum tuum.* II. Debemos á los hombres el honor, los deberes de caridad y justicia segun la proporcion y diferentes relaciones que tengamos con ellos, *reddite omnibus debita; cui tributum, tributum, cui honorem, honorem;* á las autoridades la sumision y respeto á todos sus mandatos, *omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit, non solum propter iram, sed propter conscientiam, obediencia á nuestros superiores, obedite prepositis vestris, et subjacete eis.* III. Como comprendidos

en la categoría de los hombres, nos debemos á nosotros mismos—1.º— un razonable cuidado de nuestro cuerpo, en darle lo necesario para conservar y reparar sus fuerzas y de este modo dar vigor al alma, para poder bien desempeñar las ocupaciones de nuestro estado; conviene mantenerse en el justo medio de la templanza y pureza con respecto á los placeres sensuales ó de los sentidos:—2.º—debemos aun poner mas cuidado en santificar nuestras almas, hacerlas dignas de Dios en la tierra y tener la dicha de poseerlo en el cielo.

ASUNTO 3.º —*Cujus est imago hæc et superscriptio?*

I. Importante cuestion para la mayor parte de los cristianos de nuestros dias. ¿De quién sois imágen? ¿A quién os pareceis? Es al viejo Adán de quien recibisteis la imágen por el nacimiento, ó á la nueva imágen que recibisteis de Jesucristo por medio del bautismo? ¿Os pareceis al demonio ó á Dios? *Cujus est imago hæc?* Consultad los rasgos de vuestro interior, cuáles son vuestros sentimientos, cuál es vuestra disposicion y vuestras acciones, y esto decidirá. ¿Os arrastran las inclinaciones del primer hombre, pendientes de la naturaleza corrompida? ¿Obráis como el mundo y el demonio? Entonces no sois la imágen de Jesucristo. Al contrario, si los sentimientos del Hombre-Dios animan vuestro espíritu, si practicáis su Evangelio y su doctrina, dejáis de ser hombres terrestres y sois entonces la verdadera imágen del celeste crucificado: *primus homo de terrâ terrenus, secundus de celo celestis; qualis terrenus, tales et terreni, qualis celestis, tales et celestes.* De este modo habla el Apóstol sacando la siguiente conclusion: *Igitur sic portavimus imaginem terreni; portemus et imaginem celestis.* Lo que da materia para una segunda reflexion.

II. Siempre que borramos de nosotros la imágen de Dios y de Jesucristo por el pecado, es preciso repararlo y reproducirlo por medio de una sincera penitencia y una buena confesion, *sicut portavimus, etc.*, y por la práctica de toda suerte de buenas obras, que serán como otras tantas pinceladas que recibirán nuestras almas y formarán en nosotros el divino retrato de nuestro Señor Jesucristo.

Domingo Vigésimo tercero despues de Pentecostés.

S. Natth., IX.

ASUNTO 1.º —Sobre las malas costumbres.

Primera reflexion. La enfermedad de aquella pobre muger que por espacio de doce años no pudo sanar de ella por mas remedios que tomaba: *Ecce mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis.*

Esta enfermedad nos da á conocer que una pasion inveterada y un largo hábito en el mal es dificil de curar. El hombre tiende al mal, y si á esta tendencia se añade una larga y descuidada habitud, se convierte

entonces en una especie de necesidad semejante á una segunda naturaleza. Sobre todo, esto sucede en aquellos pecados que se cometen y consumen en el cuerpo, como son los de impureza é intemperancia.—Segunda reflexion. Aquella muger sin disgustarse tomaba remedios por ver si podia conseguir su curacion, y á pesar de ver su inutilidad, en el transcurso de doce años siguió tomándolos, hasta que tuvo la dicha de encontrar el verdadero remedio para su enfermedad recurriendo á Jesucristo. Esto nos enseña que por violenta que sea una pasion y un mal hábito, no hay que desesperarse aunque se haya trabajado inútilmente y por mucho tiempo para vencerla; al contrario es preciso perseverar y hacer nuevos esfuerzos en busca de un remedio eficaz.—A grandes males grandes remedios ¡y cuales son estos! Tercera reflexion. El Evangelio nos los indica: 1.º quitando á la pasion todo lo que puede servirle de pasto y alimento como son los placeres, los juegos y las diversiones del mundo. *Cùm venisset Jesus et vidisset tibiares, dicebat: Recedite.* Vanamente se intentaria apagar una pasion alimentada con esta clase de incentivos. 2.º convendria por algun tiempo retirarse del bullicio mundano y de los negocios para dedicarse seriamente y con aplicacion al reposo espiritual, negocio el mas importante á su conversion y á su salud: *Cùm vidisset turbam tumultuantem, dicebat: Recedite.* Sin alguna especie de retraimiento, un grande y antiguo pecador es dificil que pueda asegurar su conversion. III. Para conseguir con mas seguridad de nuestro Señor la gracia de la conversion, gracia tan trascendental y dificil de obtener, es necesario. 1.º A ejemplo de aquel príncipe y de aquella muger enferma recurrir á Dios con mucho respeto y humildad. *Ecce princeps unus accessit et adorabat. Ecce mulier accessit retrò, tremens venit et proclit antè pedes ejus.* El pecador debe humillarse y presentarse abatido delante de Dios, y Dios, que gusta de ver un corazon contrito y humillado, le perdonará. Estos sentimientos justificaron al publicano, y por medio de los mismos la santa Judit aplacó la cólera de Dios irritado contra su pueblo: *Ideò, dice ella, humiliemus animas nostras, et in spiconstituti humiliato dicamus flentes Domino ut secundum voluntatem suam sic faciat nobiscum misericordiam suam.* Judit. VIII. 2.º Pedir su conversion con instancias grandes é incesantes deseos; *Domine, filia mea defuncta est, sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet;* tener los fervientes deseos de Daniel cuando pedia á Dios que le oyese: *Exaudi, Domine, et placare attendite et fac: ne moreris propter te ipsum, quia nomen tuum invocatum est, super civitatem et super populum tuum.* Dan, IX. 3.º Tener una grande confianza en Jesucristo: *impone manum tuam super eam et vivet.* Tal es el lenguaje del príncipe de quien habla el Evangelio: la pobre muger por otro lado nos da un testimonio de la misma confianza: *Si tetigero, dice, tantum vestimentum ejus, salva ero.* Jesucristo, admirado de ver en los dos tan grande confianza, obró en su favor dos grandes milagros, resucitó al hijo del príncipe y curó la inveterada enfermedad de aquella pobre muger. Abrazad, pecadores, la triple disposicion de humildad, fervor y confianza, y nuestro Señor os escuchará; él os convertirá haciendos pasar de la muerte á la vida espiritual: *et tenuit manum ejus, et surrexit puella.*